

Micro y macro acciones biblioclásticas en Chile.

Karin Ballesteros

Gracias por la invitación a participar de esta actividad, que es tremendamente interesante y me abre la cabeza continuamente,

Desde mi experiencia como investigadora, que parte con la llegada a mis manos del libro de **Fernando Báez**, *Historia universal de la destrucción de los libros*, me permite materializar una historia que estaba presente en la historia de mi familia y de muchas otras cercanas, pero que como todo en aquella época, no era una historia vox populi, sino algo más parecido a un mito o historias de las cuales es mejor no hablar. Al leer a Báez y luego de 4 años en la carrera de bibliotecología en la cual había podido conversar con muchas personas ligadas a los libros y bibliotecas, tenía la convicción de que era algo que había ocurrido masivamente en Chile, por lo que me desconcertó que el libro de Báez solo tuviera dos pequeños párrafos sobre Chile. En el proceso de búsqueda de bibliografía, y gracias a internet, me encontré con la tesis de **Florencia Bossie** (quien amablemente respondió todas mis consultas y me facilitó integralmente su investigación), *Historias en común: Censura a los libros en la ciudad de La Plata durante la última dictadura militar*, lo que me permitió ver las similitudes entre estos dos países pero también las diferencias en relación a cómo ha ido la reconstrucción de un momento tan dramático para quienes tienen una sensibilidad especial hacia el libro.

A través de la exigua bibliografía mencionada pude abrir mi tema de investigación, crear un marco teórico para la tesis de licenciatura en Bibliotecología, planteándome la forma de investigación a través de entrevistas, ya que no existía casi bibliografía sobre el tema, por lo que la tesis de Florencia me ayudó mucho a centrar el problema de mi investigación y sobre todo a visualizar a personas muy reacias a contar sus historias, como fuentes de información importantísimas. Al entrevistar a personas que vivieron la dictadura, seleccioné personas vinculadas al libro, tanto desde las bibliotecas como librerías, sin centrarme en una ubicación geográfica, ya que seleccioné de diferentes zonas del país, el requisito era que logran identificar la censura hacia el libro, el cambio de las políticas en las bibliotecas/librerías y por supuesto la destrucción de sus propios libros. Lo último fue lo más impactante en ese momento, y hoy sigue ocurriendo, que las personas no son capaces de reconocer que destruyeron su propios libros, sino que luego de dos o tres conversaciones logran hablar más abiertamente sobre el tema y hacerse cargo de sus propias acciones biblioclásticas, entendiendo en todo caso que es un proceso doloroso y que muchas veces también significó la pérdida de compañeros de trabajo y amigos.

En relación a los ejemplos, creo que tiene una tremenda importancia en la construcción /destrucción de la cultura de la lectura y el libro, la que se impuso en dictadura, en relación a un sistema económico liberal de consumo, en el cual la valoración social está asociada a los bienes materiales, dejando de lado el teatro, los libros y por consiguiente la lectura. Lo anterior no fue un proceso de inicios o mediados de la dictadura, sino un proceso constante, que ha calado profundo a varias generaciones post dictadura y que se ve reflejado hoy día en la poca importancia que se le da a las bibliotecas como espacios de convergencia y discusión.

El año 2019 ha sido fatal para las bibliotecas públicas en general en Chile, por ejemplo en la comuna de Providencia en Santiago, que luego de las diversas manifestaciones post 18 de octubre¹, vio como las bibliotecas que están a metros del epicentro de Plaza de la Dignidad fueron cerradas, ya que fueron vandalizadas por “manifestantes²”, por lo cual su alcaldesa decidió despedir además a sus trabajadores, dejando a toda una comunidad sin la posibilidad de contar con un espacio que es más que una biblioteca. Estos cafés literarios, que contaban con puntos de acceso a internet y computadores, realizaban además talleres, era posible realizar reuniones en sus instalaciones disfrutando un café, espacios de lectura para grandes y rincón infantil, entre otras múltiples actividades vinculadas y no con el libro y la lectura. Su destrucción es una tremenda pérdida, ya que son espacios escasos en esta ciudad. Si bien se espera que se reconstruyan los dos cafés literarios, esto ocurrirá en meses, así que por mientras queda la pregunta de por qué una lucha social compartida por millones de chilenos en las calles, que incluye el acceso a educación gratuita y de calidad, entre una de sus demandas, también tiene en sus haberes la destrucción y saqueo de múltiples espacios públicos y privados, entre ellos estas dos bibliotecas.

En relación a la bibliografía mencionada, aquí van algunas de las obras chilenas que utilicé para esta primera investigación y que por supuesto no es exhaustiva, ya que es parte de lo revisado al año 2007. La mayor parte de los documentos revisados correspondieron a un seguimiento de prensa de la época.

Hernán Millas. *Los señores censores*. Santiago de Chile. 1985. Libro en el cual se da cuenta como fue censurada la prensa y cómo esta pudo reaccionar en muchos casos con humor frente a la represión, narra casos de revistas como *Ercilla*, *Análisis*, *Apsi*, *Cause*, el periódico *Fortín Mapocho*, entre otros y la relación de estos con DINACOS (Dirección de Comunicación social). “La mejor forma de reírse de la censura es reírse de la censura de modo literal [...] la censura no gusta de la hilaridad. No se entiende con la hilaridad. Y como no la entiende, la desdeña, mirándola en menos.” Luis Sánchez Latorre.

Matías león Lira. *El periodismo que no cal(y)ó . Historia de la revista análisis (1973/1993)*. Santiago de Chile. 2005. Construye la historia de la revista *análisis*, que fue creada en dictadura, en plena restricción de libertad de prensa, con vigencia plena del Bando 107 del año 1977, que establecía: “la fundación, edición y publicación, circulación, distribución y comercialización en cualquier forma de nuevos diarios, revistas, periódicos e impresos en general deberán contar con la autorización

¹<https://www.24horas.cl/nacional/asi-queda-el-cafe-literario-de-providencia-tras-ser-incendiado-este-sabado-3960387>

²Pongo entre comillas manifestantes, porque se ha detectado que en saqueos y disturbios han participado funcionarios de gobierno. <https://www.24horas.cl/regiones/biobio/carabinero-detenido-por-saqueo-tambien-es-acusado-de-receptacion-tenencia-ilegal-y-drogas-3679125><https://www.ciperchile.cl/2019/12/20/la-conexion-narco-del-concejal-rn-detenido-por-saqueos/>

previa de la jefatura de zona de emergencia”, pero que vio luz con sus primeras 28 páginas un mes de diciembre del mismo año.

Grinor Rojo. *Muerte y resurrección del teatro chileno 1973 – 1983.* Madrid. 1985. Este libro nos lleva a la historia del teatro chileno desde los años 40 hasta la dictadura, mostrando no solo la violencia y represión hacia el teatro, sino que hacia todas las artes. “En el relato de la ordalía de [Hernán] Valdés, el lector encuentra documentada la aplicación sobre el cuerpo del prisionero de los protocolos de un rito infernal. Desde el omento de su aprehensión al de su liberación, cada nueva violencia que se le inflige es parte de una didáctica macabra. El fin supremo es erradicar de su memoria el pasado y reemplazarlo por un futuro cuya prefiguración es el universo concentracionario mismo, la vida en las mazmorras de la tortura o en el campo “reeducador” de Tejas Verdes”

Bernardo Subercaseaux. *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo).* Santiago de Chile. 2000. Este libro es el recorrido desde fines de la Colonia en la cual algunos “patriotas ilustrados” llamaban a imprenta la “máquina de la felicidad”, el auge y valoración desde el Estado en los años de la Unidad Popular con la creación de la monumental editorial Quimantú, la dictadura militar y su transformación del libro “En una lógica de guerra, y conforme a la doctrina de seguridad nacional, el libro pierde entonces sentido como vehículo de interlocución entre distintas concepciones de mundo, y se torna en un ‘agente no confiable’ de cultura, y hasta en un recurso ‘capaz de contaminar la salud mental’”.